



EL SENTIDO DE LO HUMANO EN EL CONTEXTO EDUCATIVO VENEZOLANO (VISTO DESDE LA TEORÍA DE HUMBERTO MATURANA)

Ciro Hernández Valderrama

RESUMEN

El presente trabajo pretende destacar la necesidad de volver la mirada epistemológica hacia lo verdaderamente humano en la formación del sujeto, desde la visión biológica del conocer de Humberto Maturana, y en el contexto de la Educación Venezolana. Termina el trabajo con alguna reflexión sobre la dinámica sistémica de la educación, se constata la situación socio-cultural que ha generado la evolución del proceso educativo. Se plantea la necesidad de una educación que comience por retomar las emociones y el lenguaje, como puntales de lo cultural y lo humano; que responda a los nuevos esquemas de vida y esté acorde con los cambios de la dimensión estructural de la realidad nacional actual.

Palabras clave: Biología del conocer, lenguaje, emoción, sentido de lo humano.

THE MEANING OF THE HUMAN IN THE CONTEXT OF THE VENEZUELAN EDUCATION (ACCORDING TO HUMBERTO MATURANA'S THEORY)

ABSTRACT

The present work aims to emphasize the need to reflect about going back to the epistemological vision toward the truly human of the

Recibido: 09/10/2008

Aceptado: 18/03/2009

individual formation, from the biologic vision of knowledge of Humberto Maturana and in the context of the Venezuelan Education. The ending of this work is about pertinent reflections from the biologic notion, in the dynamics of systemic education, stating the sociocultural situation, which have generated the evolution of the educational process. Also, the need of an education which begins by taking up again emotions and language, ace main factors of the cultural and human; which respond to new preconceptions of living in tune with the changes in the structural national dimension of the present reality.

Key words: Biology of knowledge, language, emotion, the sense of human.

REFLEXIÓN INICIAL

No es nada fácil pretender desmenuzar el discurso epistemológico de Maturana y hacerlo viable para la comprensión del lenguaje cotidiano. Lo incomprendible está en precisar desde la Biología, los elementos teórico-conceptuales que el biólogo hace como observador del espacio de acciones y el dominio de coordinaciones experienciales que el sujeto tiene con el medio.

En este contexto, solicitar alguna vinculación teórica de la perspectiva biológica con el ambiente educativo venezolano de la actualidad, es la tarea perseguida en este artículo. Así que bajo el penoso intento por descifrar algunos postulados relacionados con los conceptos de autopoiesis, emociones, lenguaje, conversación y cultura de esta interesante teoría, quedarán otros en espera para ser abordados con igual tesón analítico y entendimiento epistemológico.

La obra del chileno Maturana arranca desde hace unos cuarenta años, cuando comienza a escribir sobre sus experimentos hechos en animales. Sus libros más recientes son producto de conferencias, entrevistas, ensayos y artículos que ha dispensado por todo el mundo en su larga trayectoria como científico y biólogo. En tal sentido, cabe mencionar algunos títulos de renombre mundial: *El Sentido de lo Humano* (1996), *Transformación en la Convivencia* (1999), *El Árbol del Conocimiento, Del Ser al Hacer* (2004).

El pensamiento de Maturana (1987), constituye una manera distinta de ver el hecho social y humano. Parece observarse que el intento es el de poner sobre el debate epistemológico las dimensiones del conocer en el vivir y convivir dentro del espacio interactivo o accionar del sujeto. Lo que en algunas teorías de la cognición se ha relacionado como un proceso de construcción interna, producido en el sistema nervioso, en el interior del cuerpo del sujeto, no parece originarse allí; es decir, las ideas, el pensamiento y la mente están vinculados en coordinaciones conductuales consensuales, generadas en la acción de convivencia humana y congruencia con el medio. Significa esto que en el encuentro permanente en el convivir, los sujetos construyen la actividad mental o “espacio psíquico”, según Maturana (1999), en el cual el lenguaje, constituye un aspecto fundamental para concretar tales acciones entre los individuos.

La epistemología biológica de Maturana, reitera pues, la posibilidad del saber en el espacio interactivo. El saber no ocurre en el encéfalo, an cuando éste es la base somática de la coordinación consensuada de conductas desde la evolución del homínido, origen que en la actualidad se ha olvidado de alguna manera. Suena familiar pensar que esto es así, recuérdese que los seres vivos tienden a conservarse cuando permanecen en grupos, sean manadas, colonias, cardúmenes o bandadas. El sujeto humano no ha escapado de esto, no se concibe la vida en solitario. Sólo en la convivencia se crean los espacios para el lenguaje, las emociones y la transformación en el convivir. Se ha dicho desde lo biológico, que *el estudiante aprende más de lo que vive, que de lo que se le dice*. Bastará entonces, que el estudiante viva también en el conversar y en el emocionar, el dominio de acciones de lo que se le dice, para transformarse con el profesor en el contexto del proceso educativo.

Desde esta visión biológica del conocimiento se puede entender que el transcurso del sujeto humano por los horizontes de la faz terrestre arrastra consigo el brote de vida en un emocionar permanente, que desde lo biológico lo más natural del individuo humano son las emociones y entre ellas el amor, Maturana (1996). De este modo, el lenguaje tiene el mismo origen natural y está fundamentado por las emociones.

En el planteamiento biológico del conocer, Maturana reitera lo que es inherente al accionar del sujeto, es decir, *el sistema de redes*

de coordinaciones de coordinaciones consensuales de conductas. Y en efecto, esta condición no se puede desligar de lo verdaderamente humano del sujeto. La especie que se abroga la máxima inteligencia sobre la faz de la tierra, dice (ob. cit.) tiende a distanciarse de lo que verdaderamente debe conservar que es la condición biológica de su multidimensionalidad.

La funcionalidad de la acción humana, está ligada a la vida misma, porque es parte inseparable de ésta. De tal manera que las emociones y el lenguaje son originarios, nacieron con la interacción entre madre e hijo, lo cual no dejará de ser condición para el desempeño más natural de la especie. En atención al sistema recursivo de redes de comunicación entre los sujetos, es aquí donde radica lo interesante de la perspectiva biológica, pues se convierte en un postulado clave y de extensa interpretación para asociarlo o relacionarlo con el proceso educativo venezolano.

Se pretende en este artículo la posibilidad de iniciar un debate que vaya dando forma epistémica al tratamiento de la noción de lo humano, en el escenario educativo venezolano, uno de los fundamentos que constituye el aspecto cognoscitivo y afectivo en la formación socio-cultural del sujeto contemporáneo. El objetivo del mismo obedece al urgente reclamo que hace la dinámica social actual con el debate posmoderno, lo cual exige repensar desde las ciencias sociales, el nuevo modelo de hombre y mujer en el marco de relaciones de Estado, familia y sociedad.

Esta consideración, lleva a pensar el papel de la educación para los nuevos tiempos, toda vez que los profesores podrían preguntarse con cierta resignación: ¿Qué podrá hacer la educación para mejorar el bienestar dentro de la sociedad?, será que el proceso de formación del sujeto en el sistema educativo no está dando respuestas al problema social denominado “crisis de valores”? ¿Cuál es el papel de los maestros y de las instituciones escolares en los nuevos contextos? Estas preguntas y muchas otras, requieren de una oferta epistemológica revolucionaria que proporcione al proceso educativo venezolano una fundamentación teórico-filosófica de lo verdaderamente humano.

El ser humano que entiende el colectivo es el ser humano de la vida diaria, con todos los valores del buen vivir, entre los cuales los más

anhelados son: la cortesía, honestidad, generosidad, responsabilidad, respeto a los demás y a los bienes ajenos; los valores que procuran en convivencia las dimensiones culturales de la experiencia humana. Esto es lo que da sentido y es parte de la dimensión en el esquema de vida occidental. Es el estar en el escenario continuo de interacciones, donde se dice que se hace cultura, política, educación, economía, ciencia. Pareciera que las ocurrencias insospechadas e inadvertidas de todos los días construyen en sí mismas el ser humano.

Resulta evidente que en el proceso educativo, la vida de los alumnos y profesores transcurre en una especie de florecimiento constante de circunstancias naturales que van consecencialmente forjando un dominio de acciones, muy propio de las circunstancias humanas del escenario escolar, en ese espacio de coordinaciones conductuales consensuales recurrentes, como diría Maturana (1999) en "*Transformación en la convivencia*". Es pues, en el espacio de las emociones (entre ellas el amor), del lenguaje y del conversar donde hay una red de valores que constituyen lo humano del sujeto.

LA EDUCACIÓN: ESPACIO HUMANO DE COORDINACIONES CONDUCTUALES CONSENSUALES RECURRENTE

El arrollador avance de la ciencia y la tecnología, está exigiendo a los sistemas de educación de cada país, y Venezuela no escapa de ello, la formación de un nuevo humano que actúe en consonancia con los actuales esquemas de vida y formas de conocimiento; que sea mucho más crítico, consciente a la hora de abordar el contexto social y comprender la realidad emergente. El asunto parece centrarse en enlazar una educación más integradora de los fenómenos originados por la acción del sujeto en la vida diaria, con una mejor comprensión de ellos mismos, en expresar sus ideas y reflexiones para tomar decisiones y resolver problemas.

En este contexto Maturana (1999) sostiene que la educación es un proceso en el que tanto estudiantes como maestros cambian juntos en forma congruente en tanto permanecen en interacciones recurrentes, de manera que los estudiantes aprenden a vivir con sus profesores en cualquier dominio de vida donde estos últimos los encaminen. Visto de esta forma, la comunicación en el aula

es el mecanismo fundamental que promueve el aprendizaje; y la didáctica como instrumento del proceso educativo se convierte en la actividad más concreta de acercamiento con los alumnos y con lo que se pretende que aprendan. Tal podría ser el hecho de acercarse que permite ver lo que Maturana (1996) denomina *el dominio de coordinaciones conductuales consensuales* establecidas en el lenguaje y en el emocionar de las relaciones entre los sujetos.

Siguiendo con la reflexión de Maturana, cabe preguntarse si el sistema educativo venezolano en los primeros niveles de formación básica preserva la emocionalidad adquirida por el niño o joven en el proceso de formación familiar-social del cual proviene. Esto parece fundamental comprenderlo desde la escuela; toda vez que la educación constituye un proceso continuo de transformación de vida conjunta con una orientación definida por la manera de vivir de esa persona que actúa como padre o maestro. En este proceso, el niño se transforma en un tipo de ser humano, según el curso de sus emociones y actuaciones vividas en las acciones recurrentes y recursivas entre los padres y maestros. La forma de vida adoptada en conjunto de los niños y los padres o maestros, en el espacio educacional de la cultura depende del punto de vista implícito o explícito de estos últimos, de lo que es la educación o de lo que debiera contener.

En el Preámbulo, y en los artículos 2 y 102 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), queda establecida la garantía universal e indivisible de los derechos humanos, se propugna la preeminencia de los derechos humanos y la ética; asimismo se visiona la educación como un derecho humano y como instrumento del conocimiento humanístico cuya finalidad es la de desarrollar el potencial creativo de todo ser humano. Según estos principios constitucionales, la tarea de la educación parece ser múltiple y comprometida, se concibe como derecho humano y su papel como formadora desde las exigencias del Estado, la familia, la sociedad y el avance científico-tecnológico, entre otros. Además, se percibe que en sí misma la educación debe servir como instrumento que, a través del lenguaje y las letras, servirá para impulsar el conocimiento de lo humano, con miras a pretender desde este mismo espacio del sistema educativo la tarea más ambiciosa y compleja, desarrollar el potencial natural humano, traducido éste en el desarrollo físico, espiritual y el de libertad de

pensamiento, para mencionar algunos entre otras dimensiones de la existencia humana.

Desde este lente teleológico, Maturana y Varela (1987) afirman que:

Esta situación especial de conocer cómo se conoce, resulta tradicionalmente elusiva para nuestra cultura occidental centrada en la acción y no en la reflexión, de modo que nuestra vida personal es, en general, ciega así misma. En alguna parte pareciera haber un tabú: “prohibido conocer el conocer”. Pero en verdad el no saber cómo se constituye nuestro mundo de experiencias que es de hecho lo más cercano de nuestra existencia, es un escándalo. (p. 12)

Cuando se dice que el actual proyecto educativo venezolano es ambicioso e incierto es porque anhela lo que puede durar toda la vida, como es el desarrollo de la creatividad y potencialidades humanas. Aun cuando se pondera el accionar humano con el esquema de vida pragmático en que se desenvuelve la sociedad venezolana, y deja para la elucubración el tipo de humano que emergerá del complicado tejido de fenómenos que aún no tienen definición en el debate epistemológico, filosófico o axiológico. Al respecto, ambos autores sostienen que “...ajenos al amor nos vemos atrapados en un vivir tecnológico que se expande en la recuperación de la codicia, la desconfianza y la agresión, y vemos la recuperación de la sabiduría en el vivir cotidiano como algo imposible” (ob. Cit.:147).

En Venezuela, extensos han sido los debates que se han hecho desde la educación, sobre la crisis que hoy enfrenta su comunidad. Al igual que el resto de los habitantes de las naciones latinoamericanas, los venezolanos están inmersos en una dimensión de desconcierto de los valores fundamentales, consecuencia de un complejo proceso de deshumanización y del extravío de valores que subyace en el mismo. Lo fundamental de estos eventos socio-culturales es la alarmante complicación que manifiestan a comienzos de siglo por el agregado dimensional de los nuevos avances en la biología, la física y la comunicación. Las complejas manifestaciones de ambas dimensiones, afectan cada día a más aspectos de la existencia, provocando crisis en los ámbitos alimenticio, ecológico, económico, político, energético

y educativo, así como la violencia, el terrorismo, el crimen, la drogadicción y las violaciones a los derechos humanos.

En este contexto, Maturana (1996) admite que la tarea de la educación como un espacio de coexistencia operacional y relacional artificial es la de permitir, facilitar y guiar el crecimiento de los niños, de tal modo que lleguen a ser seres humanos que vivan y actúen en respeto de sí mismos y respeto hacia otros, que operen con conciencia social y ecológica, para que puedan comportarse así con responsabilidad y libertad en una comunidad humana democrática. Se comprende entonces, que el proceso de formación del ser humano es posible dentro del dominio de acciones y coordinaciones consensuales recurrentes, en el que las emociones y el lenguaje constituyen un entramado continuo y transformador de las potencialidades que se han definido como humanas.

Cabe acotar en este párrafo que el ser humano visto desde lo biológico, parece tener una connotación de un ser vivo cuyo desempeño o accionar depende del mundo relacional con el otro u otros, que sólo a través de lo inseparable de las vivencias es que se forma el sentido de lo humano y de la vida. Maturana (1987) agrega que es en el “conversar” como puede dársele sentido a la vida y a lo humano. Conviene agregar en este orden de ideas, que en esta parte del mundo occidental, el término *ser humano* es aplicado a la persona que se solidariza con las desgracias de sus semejantes, según el (Diccionario Ilustrado 1991), lo cual evidencia la influencia de la práctica del cristianismo según la cual, se conciben los actos verdaderamente humanos cuando se practica la bondad, benevolencia, generosidad o compasión con el prójimo. Desde lo etimológico, el término ser humano proviene del Latín *homo*, para referirse al género hombre (incluidos los niños-as, adolescentes y mujeres) en idioma español, pero a la vez, el mismo término remite a la voz *humus* que se traduce como tierra. En consecuencia, esta acepción de ser humano coloca al hombre y a la mujer originados del espacio inte-relacional socio-geográfico. Entretanto, desde la visión biológica, el desempeño humano ocurre de manera natural, en el cohabitar de las personas, como seres vivos capaces de autorreferenciarse y transformarse en los dominios de acciones con el medio.

En atención a lo precedente, Maturana y Varela (2004) sostienen que:

Es en el dominio de la relación con el otro en el lenguaje donde pasa el vivir humano y es, por lo tanto, en el dominio de la relación con el otro donde tienen lugar la responsabilidad y la libertad como modos de vivir. Pero es allí, también, donde tienen lugar las emociones como modos de conducta relacional con el otro o lo otro, y es allí, en lo que es en el fondo el alma humana, donde está la frustración y el enojo de los seres humanos jóvenes (p.32).

Parafraseando la cita anterior, se comprende que en el proceso de educación es la relación maestro/alumno la que modula las emociones del estudiante de una manera que determina momento tras momento el emocionar que el sujeto aprende como un modo inconsciente de ver, oír, reflexionar, comprender, aceptar, razonar y hacer. Además, se comprende que en el proceso de la educación la manera de emocionarse aprendida por el estudiante, va a constituir su manera de relacionarse consigo mismo, con los profesores y otros durante toda su vida, a no ser que su modo de emocionar cambie a causa de que él o ella estén conscientes de ello y que no les guste.

LA EDUCACIÓN: ESPACIO HUMANO DE TRANSFORMACIÓN

Para un observador de los fenómenos sociales no es ajeno saber que, dentro de la sociedad actual, el ser humano vive inmerso en una cultura que lo aleja cada vez más del mundo natural. En las ciudades se crece sin tener contacto y conocimiento de la diversidad animal o vegetal que aún queda en el entorno. Se está olvidando la procedencia biológica, ambiente natural al cual pertenece y que ha compartido con los demás seres vivos desde hace millones de años. Con tantos artificios y encantamientos postmodernos los habitantes o ciudadanos ya casi no se reconocen en el propio entorno, pues éstos, con la mirada puesta en las novedades y adelantos científico-tecnológicos, niegan y ocultan lo que ha sido el pasado reciente y el fundamento como seres vivos, que es el convivir en una relación armónica con la naturaleza. Maturana (1999) manifiesta que:

La transformación en la convivencia no es un supuesto, es una condición necesaria, por la clase de seres que somos; porque somos animales y como animales somos sistemas moleculares y como sistemas moleculares somos sistemas determinados en la estructura, de manera que todo lo que nos pasa en cada instante depende, en ese instante, de cómo estamos hechos en ese instante y no de los agentes externos que inciden en nosotros. Nada externo puede especificar lo que nos pasa, los profesores saben esto (p.p. 131-132).

En la cita anterior está implícita la visión de autopoiesis que desarrolló Maturana (2004), lo cual da cuenta de la organización de los seres vivos, como redes cerradas de autoproducción de los componentes que la constituyen. Este concepto ha trascendido las fronteras del tratamiento biológico para ocupar un lugar en el debatido campo de las cuestiones sociales.

El asunto es que el postulado central de esta teoría de la autopoiesis, referido a la auto-realización o auto-producción, ocupa en la argumentación de los fenómenos sociales, el centro de la caracterización, y permitir su utilización como un instrumento epistemológico para las ciencias humanas. Trasciende de esta manera el carácter biológico de los organismos vivos, hasta implicar la multidimensionalidad estructural social de los sujetos u organismos de carácter social, por lo cual, lo que acontece en el sistema educativo venezolano merece revisarse desde este concepto en lo epistemológico y ontológico.

La educación venezolana concebida en la Carta Constitucional plantea cambios sustanciales, al tratar de valorar el hecho humano que ocurre en la vida de interacción de los profesores y alumnos. Desde la noción de autopoiesis de Maturana se avizora implementar un proceso educativo que promueva el desempeño de los actores educativos como agentes de su propio desarrollo, de tal manera, que se constituya dicho proceso en un dominio de acciones abierto a la transformación que clama las mismas dimensiones de existencia humana; de modo que, el por qué del conocimiento, desde lo autopoietico, consiste en indagar más allá de la estructura objetiva del ser, no quedándose en lo puramente perceptible del fenómeno. El intento va dirigido a las condiciones en que se desarrolla lo multidimensional del sujeto.

En efecto, la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999) contempla la conformación de una sociedad integrada, participativa, democrática, multiétnica y pluricultural; teniendo como piedra angular la formación de un nuevo ser humano capaz de transformar su entorno. Se requiere una escuela que propicie aprendizajes pertinentes, significativos en el contexto socio-cultural, socio-ambiental, abierta a la renovación pedagógica a través de la discusión y construcción curricular en forma colectiva en consonancia con la comunidad, la escuela y la familia.

La transformación en la convivencia, como se dijo antes, es un espacio de coordinación de acciones conductuales consensuadas, y desde ese espacio relacional el individuo tiene la oportunidad de la auto-realización y la auto-referencia, es el derecho al pensamiento libre y de plena convicción personal. De allí que, en estos espacios de formación, las acciones educativas que se desarrollen en el aula deben estar enmarcadas en una planificación estratégica de respeto a las emociones y al conversar, en honor del proceso de autoconstrucción que le permita al alumno tratar de orientarse autónomamente con todas aquellas situaciones que emergen de su entorno, y que plantean conflictos por resolver y posturas acordes con ellas.

Siendo las cosas así, se comprende que la tarea de la educación venezolana es la de crear un espacio de transformación en el convivir de los profesores y alumnos durante el proceso educativo, sin duda por la formación integral del sujeto en unión con los semejantes. Lo fundamental, en todo caso es que el proceso sistemático de la educación se convierta en un espacio para crear, realizar y validar en la convivencia, el cumplir con este quehacer, es contribuir con la formación de los ciudadanos del país.

LA EDUCACIÓN: ESPACIO HUMANO DE LAS EMOCIONES

El asunto de las emociones llámese estado emocional, salud emocional o control de las emociones ha sido debatido e investigado en las últimas décadas por diversos autores como: Bisquerra, Goleman, Dicaprio, Beauport, Bandura entre otros. Desde diversas aristas se ha planteado este fenómeno inherente al comportamiento humano en el contexto social, político y empresarial. Pero es específicamente en el escenario educativo, en el que ésta dimensión del vivir ocupa grandes espacios orales y escritos, en un intento por auscultar lo

entramado de la problemática estudiantil en cuanto al rendimiento, la exclusión, el control en la disciplina y la normativa interna entre otros aspectos.

Ahora bien, desde el pensamiento biológico de Maturana parece haber una óptica diferente en el intento por interpretar las emociones desde el plano educativo. Cuesta creer, dice Maturana (2004), que desde lo sistémico, las estructuras moleculares del organismo vivo originan las emociones, entre las cuales se encuentra la del amor. La condición fundamental para que se manifieste el amor es el respeto por sí mismo y por el otro en la convivencia diaria, es desde este espacio de reconocimiento por el otro, en el que radican todas las relaciones e interrelaciones que ocurren en la sociedad, porque el amor es una emoción que determina todo en el cuerpo, alma y espíritu del individuo y en consecuencia, la sociedad es manejada por las emociones.

El discurso educativo sobre la problemática que confronta el sistema de educación venezolano, refleja numerosas situaciones conflictivas locales y regionales, de aula y de instituciones particulares, que se desprenden de otras situaciones aún más generales, relacionadas con la formación del profesor, del contenido curricular y del ordenamiento legal. Entre estas situaciones problemáticas debatidas persisten los estados emocionales y afectivos en el plano de las relaciones profesor-alumno. El tema de lo emocional visto como lo ve Maturana, cobra significado en el operar relacional del proceso educativo, por lo cual es en el obrar de cada instante y de manera recursiva que pueden revisarse los momentos emocionales. Más aún, en el operar emocional entre profesor-alumno, sino se establece un mismo nivel emocional, ello dificultará lo consensuado de las conductas y por ende la coordinación de las acciones recurrentes. Todo se traduce finalmente en respeto a la autonomía biológica del ser humano, y a la función autopoietica que determina lo que el organismo por naturaleza está determinado ser.

Dentro de este debate educativo, Orcajo (2000) sostiene que el pedagogismo ha sido el peor enemigo de la educación es el responsable del pupitrismo, de los interminables horarios escolares y del aislamiento con respecto a la realidad social. Evidentemente lo que menciona Orcajo parece dar cuenta del encerramiento de la relación profesor-alumno y del conocimiento visto como algo de especial

cuidado al que debe protegerse de perturbaciones externas. Por su parte Maturana (2004) opina que vivimos un proceso educativo orientado a la competencia, exigencia, control y la negación del otro, que devalúa las emociones y destruye el auto-respeto.

Ciertamente estas dos opiniones clarifican el asunto de las emociones en el proceso de formación del ser humano. Aún más, Luhmann (1996) sentencia que lo importante de una relación profesor-alumno es lograr la comunicación real y mutua, de modo que fluya eficazmente el sentido de las palabras y las actitudes entre ambos. La opinión de Luhmann permite comprender la necesidad de plantear la importancia del diálogo entre los actores educativos, asimismo vía para determinar el auto-respeto y el respeto por el otro durante la coordinación de acciones conductuales consensuales recurrentes, tal como lo recuerda Maturana. No hay que dejar de mencionar en este punto, la reflexión de Morin (1999) cuando plantea la reforma del pensamiento educativo para: enseñar la condición humana, la identidad terrenal, enfrentarse a las incertidumbres y enseñar la comprensión. Por lo cual nunca se dejará de hablar de los estados emocionales en la educación, porque es una condición inherente a la misma relación recurrente profesor-alumno.

Dentro de este marco de ideas, Maturana (1999) ratifica que:

Existimos en el flujo de emociones...En verdad, las emociones pueden ser caracterizadas plenamente describiendo las conductas relacionales que implican como modos de relacionar. Veamos en estos términos tres emociones amor, agresión e indiferencia.

Amor: el amor es el dominio de aquellas conductas relacionales a través de las cuales otro surge como un otro legítimo en coexistencia con uno mismo bajo cualquier circunstancia. El amor no legitima a otro, el amor deja tranquilo al otro aunque viéndolo e implica actuar con él de un modo que no necesita justificar su existencia en la reacción.

Agresión: la agresión en contraste con el amor, es el dominio de aquellas conductas relacionales a través de las cuales otro es negado directa o indirectamente como otro legítimo en coexistencia con uno mismo. Como tal, la agresión no deja tranquilo al otro... se produce cuando el otro no cumple con algunas expectativas sobre las cuales no hubo acuerdo previo.

Indiferencia: la indiferencia, en contraste con el amor y la agresión, es el dominio de aquellas conductas relacionales a través de las cuales el otro no es visto como otro. En la indiferencia, el otro no tiene presencia, y lo que le suceda a él o ella está fuera del dominio de nuestras preocupaciones (p.45).

En atención a la cita anterior, Maturana intenta explicitar que el origen interno de las emociones no lo es todo en la vida en sociedad, está claro que el cuerpo humano lo constituyen numerosos sistemas que son la base somática, química y sináptica para tener lugar las emociones. Pero también existe un espacio-tiempo natural prestado al sujeto durante el transcurso de la vida biológica que también decide sobre el curso de las emociones.

Es posible sostener que hay un emocionar constante en la interacción sujeto-sujeto; la emoción se fortalece en la interacción es condición necesaria para que ésta suscite posturas ante la vida en curso, de allí la presencia del amor como la emoción central del acontecer diario y la agresión e indiferencia entre otras. En La cita precedente Maturana advierte que desde el vientre materno existe un espacio-tiempo a disposición del sujeto, es el brote de vida, visto desde el interior de un organismo, que germina primero sólo sí los factores ambientales en el espacio-tiempo se prestan para que germine. Luego en la vida adulta, como ocurre en el escenario educativo los sujetos crean las emociones en congruencia con estos factores.

Lo interesante del planteamiento de Maturana sigue una sola línea en el discurso sobre la biología del conocer, considera que la vida humana está orientada por el curso de las emociones no de la razón, lo primero es lo que se vive, eso es lo que decide el sentido humano de la relación profesor-alumno. La educación pues, debe producirse en el conocimiento y comprensión de las emociones como la base de todo lo que se hace en la vida diaria colectiva o individual.

UNA REFLEXIÓN FINAL

Para comprender el sentido de lo humano dentro del proceso educativo hay que remitirse a los fundamentos biológicos que lo originan. El fenómeno del conocer y el saber tienen sus raíces en el

espacio relacional del individuo. Es desde este espacio de relaciones e interacciones entre el individuo y el medio como se originan los procesos mentales, las emociones y la reflexión, en conjunción con el conversar. En consecuencia lo verdaderamente humano se forma en la medida en que el individuo viva las experiencias.

Las características curriculares de la educación en el momento actual conlleva a que cada día la enseñanza produzca un giro hacia nuevas tendencias epistemológicas. La perspectiva biológica es una herramienta teórico- metodológica fundamental para los procesos de cambio que vive y demanda la sociedad venezolana del siglo XXI; desde el trinomio escuela, familia y comunidad, se permitirá hacer efectivas las repuestas ante situaciones difíciles que puedan estar afectando el proceso educativo.

La educación actual requiere que el estudiante tenga capacitación productiva, lo ayude a formarse integralmente y genere resultados concretos. El lazo socio-afectivo que cruza en el profesor como principal motivador, es el trampolín unificador para mejorar la calidad educativa, social, cultural emocional y el alumno como la fuerza creadora de conciencia inquebrantable. El trabajo en equipo entre profesor-alumno se verá gratificado por unos niños-as y jóvenes felices, innovadores, cálidos, responsables y sobre todo emprendedores, capaces de aplicar valores significativos en sus acciones, dando paso a nuevos enfoques y paradigmas en el proceso educativo.

Las complicaciones escolares relacionadas con las emociones son inherentes a los espacios de relación ambiente- alumnos. Es en el hacer recurrente del espacio interaccional educativo con el lenguaje donde se forja la conducta emocional, por tanto la respuesta investigativa a la denominada crisis de valores y a lo inhumano del comportamiento del ser humano.

REFERENCIAS

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. (1999). Caracas.

Diccionario ilustrado (1999). Bogotá: Océano Uno.

- Luhmann, N. (1996). *Teoría de la Sociedad y pedagogía*. España: Paidós.
- Maturana, H. (2004). *Del Ser al Hacer*. Chile: Comunicaciones Noreste.
- Maturana, H. (1996). *El sentido de lo humano*. Chile: Dolmen.
- Maturana, H. (1999). *Transformación en la convivencia*. Santiago de Chile: Dolmen.
- Maturana, H. y Varela, F. (2004). *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: La organización de lo vivo*. 6ta. Edición. Argentina: Editorial Universitaria. LUMEN.
- Maturana, H. y Francisco, F. (1987). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Editorial Universitaria.
- Maturana, H. (1996). *La realidad. ¿Objetiva o construida? II. Fundamentos biológicos del conocimiento*. Barcelona: Anthropos. Editorial del hombre. España.
- Morin, E. (1999). *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma, repensar el pensamiento*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Orcajo, A. (2000). *La postmodernidad o la fractura de las ilusiones*. 3ra. Edición. Universidad de Carabobo. Ediciones del Rectorado. Venezuela.

Ciro Hernández Valderrama: Profesor adscrito al Departamento de Estudios Generales del IUTPC. Cursante en Programa Doctoral “Innovaciones Educativas” UNEFA. Puerto Cabello. cirohv@hotmail.com